

LIBROS

El encuentro de dos poetas

Jaime Gil de Biedma constituye un caso excepcional en nuestra literatura de posguerra. Poeta extraordinario, uno de los más brillantes y atractivos talentos de la lírica española de los últimos decenios, es también un gran crítico. Y semisecreto. Porque en una época en que la moda es recoger unos cuantos artículos dispersos, agavillarlos y hacer con ellos un "libro", aunque no exista en él ninguna unidad estructural o intencional, Jaime Gil ha preferido ir dejando aquí y allá sus espléndidos trabajos críticos, como olvidándolos, desdénando cualquier vanidad publicitaria. Ahí está, por ejemplo, su soberbia introducción al libro de T. S. Eliot "Función de la poesía y función de la crítica", publicado por Seix Barral hace bastantes años; el estupendo trabajo sobre Jorge Gullén y "Cántico", publicado por el mismo editor, agotado, y que Gil de Biedma se niega tenazmente a reeditar; su prólogo a Espronceda, etc. Y, en otro plano, sus bellísimas traducciones de poesía inglesa —recuerdo ahora las de Auden, McNeice, W. B. Yeats—, ejemplares, excepcionales, y que reclaman de alguna manera una edición.

Ahora le ha tocado prologar dos libros de Cernuda, donde se encuentra lo mejor de la prosa poética de éste: "Ocnos" y "Variaciones sobre tema mexicano" (1). Jaime Gil de Biedma conoce muy bien la obra cernudiana y su prólogo, como todos los suyos, es antiacadémicamente iluminador. La crítica oficial, la académicamente homologable, que se hace en este país, es rotundamente ineportable. Si alguien desea perder el gusto por la lectura de nuestros grandes escritores debería pasearse por las páginas de determinados eruditos. Crítica reseca, resobada, llena de lugares comunes y de pedantería, todo lo contrario a una crítica verdaderamente creadora. Que es precisamente la que hace un Jaime Gil de Biedma.

Nunca se dirá suficientes veces que para entender a un poeta



Luis Cernuda.



Gil de Biedma.

lo mejor es serlo. Que la mejor crítica de poesía es la que llevan a cabo los propios poetas. Sin salirnos de nuestra literatura, donde es tan difícil encontrar esa doble vertiente de creador y crítico, pensemos, por ejemplo, en determinadas páginas de Unamuno, de Azorín, de Cernuda, y más cercanos a nosotros, de Celaya, de Valente, de Angel González. Es curioso también que algunas de las páginas más lúcidas que se han escrito últimamente sobre literatura en este país las haya hecho un profesional de otra disciplina académica, distinta a la historia literaria, como es José Luis Aranguren.

En su breve prólogo, Jaime Gil de Biedma consigue sintetizar una serie de observaciones magistrales sobre el desarrollo y evolución de la prosa poética en lengua castellana. Gil de Biedma tiene tres criterios para juzgar el material literario: gusto, buen sentido y percepción de lo histórico. Utilizando los tres conjuntamente consigue elaborar un juicio exacto y preciso de la ma-

teria de su crítica. En su prólogo a Cernuda, hace algo más que explicar los significados de unas prosas lo suficientemente explícitas como para que necesiten de un exégeta. Lo que hace es situar dentro de la obra cernudiana esos dos libros admirables, conectándolos con la corriente de prosa poética que empieza a tomar carta de naturaleza en la literatura en lengua castellana a partir de las "Leyendas" becquerianas. Contra el propio Cernuda, Gil de Biedma reivindica una tradición más amplia y más continua, cuyos hitos primeros, además de Bécquer, son Leopoldo Alas, Unamuno, Azorín y Baroja. Si estoy plenamente de acuerdo con la valoración de la prosa poética de los "27", excesivamente literaria, artificial, discrepo un tanto en la ampliación de esa crítica hasta los años republicanos. La prosa con voluntad poemática tuvo en la generación de los años treinta unos cuantos exponentes excepcionales: pienso, por ejemplo, en algunos cuentos de las maravillosas "Historias e invenciones de Félix Muriel", de Dieste, o en Eduardo Blanco-Amor. El enraizamiento de la prosa poética española a manos de los Eugenio Montes y compañía, que llevaron hasta su más inútil y cargante preciosismo las posibilidades poéticas de la expresión en prosa, tuvo su contrapartida en algunos escritores que supieron echar el freno al embriagamiento retórico de la estética fascitizante, explorando otras direcciones.

Con toda razón señala Jaime Gil de Biedma "Ocnos" como el mejor de los dos libros. Leyendo "Variaciones sobre tema mexicano" se echa de ver ese "egoísmo sensual" del poeta Cernuda, que abstrae tantas punzantes realidades de ese panorama donde late una miseria nada paradisiaca, nada feliz. Al señalar esto, Gil de Biedma apunta uno de los problemas de cierta poesía de Cernuda. Problemas que no vale liquidar con una simple lectura ideológica, pero que están ahí y merecen consideración.

Encuentro de dos poetas excepcionales, esta edición de Cernuda es una de las más gratas sorpresas literarias que nos ha sido dado conocer en estos últimos tiempos. Como al principio de esta nota repito que los breves trabajos de Gil de Biedma nos hacen esperar que algún día se decida a reunirlos en un libro para que un público lo más amplio posible pueda conocer la obra de uno de los mejores críticos literarios de nuestro país en este siglo. ■ JAVIER ALFAYA.

Una interpretación de la FAI

Juan Gómez Casas, veterano militante de la CNT y actual secretario de su Comité Nacional, ha venido sumando desde hace tiempo a su actividad sindical (que le costara largos años de cárcel) una labor divulgadora en el campo de la historia social. En su día, la Historia del anarcosindicalismo español que publicó en Ed. Zyx (Madrid, 1968) constituyó, más que una crónica, un recordatorio de los temas y personajes del movimiento libertario español, borrado y desfigurado por la ideología oficial desde 1939. Con unos propósitos similares nos llega ahora esta Historia de la FAI, que aspira a mostrar las líneas generales de esa relación entre organización específica y CNT, nacida a los pocos meses de la Conferencia de Valencia en la cual es acordada la fundación de la Federación Anarquista Ibérica, hace ahora medio siglo.

El problema reside en que algunos datos han cambiado de uno a otro libro. Para empezar, Gómez Casas aborda hoy el tema de la FAI con una perspectiva y un enfoque definidos de antemano: probar que el anarquismo ha sido consustancial a la CNT española y que, en consecuencia, cada conflicto que pone en cuestión dicha vinculación armónica supone una culpabilidad, consciente o inconsciente, de quien lo provoca. En segundo lugar, el análisis de las fuentes originales ha avanzado considerablemente, a pesar de las dificultades, y ello hace que Gómez Casas tenga que afrontar unos datos y unos documentos que quiebran aquella imagen enteriza. La encrucijada es dura, ya que por una parte el autor tiene que apoyarse en estos trabajos ajenos, hasta el nivel del saqueo, y por otra se ve obligado constantemente a recomponer la postura aunque sea a costa de emborronar secuencias y calificaciones, e incluso de indagar partidismos ajenos para escamotear el propio. El balance es una recomposición histórica notablemente desenfocada. Debería darse cuenta Gómez Casas de que, por ejemplo, la presencia de corrientes anarquistas, anarcosindicalistas o sindicalistas revolucionarias (que ocasionalmente pueden confundirse) den-

(1) Taurus Ediciones, Madrid, 1977.

tro de la CNT no significa menosprecio alguno para el pasado libertario, sino sólo un respeto elemental a la realidad histórica.

Otra deficiencia del ensayo de Gómez Casas reside en la constante inclinación a cubrir con datos más o menos relacionados con la historia confederal sus vacíos de información respecto al movimiento específicamente anarquista. Así, hasta que los libros conocidos de Abel Paz o Ricardo Sanz le proporcionan algún material sobre los años 1919-23, unas generalidades tomadas de Santillán y Buenacasa sobre los orígenes de la CNT le sirven para cubrir el expediente. Lo mismo sucederá más tarde con el "blanco" situado entre la Conferencia de Valencia, de 1927, hasta el Manifiesto de los 30. Aquí, entre otras causas de la laguna, cabría señalar el olvido de procurarse la segunda parte de mi trabajo sobre el anarcosindicalismo en la dictadura, que tan buenos servicios de información le prestara para el período anterior a 1927. La pregunta inmediata es: ignorándolo prácticamente todo acerca de las relaciones entre la organización anarquista y la CNT en esos años cruciales, ¿cómo atreverse a enjuiciar la conducta de los 30? En su absoluto despiste, Gómez Casas llega a hablar de "la lucha entre tendencias próximas a iniciarse" (en 1931), borrando, por consiguiente, el hecho de que dicha pugna de tendencias fuera la protagonista ideológica de la larvada vida confederal en el período 1928-30. En cuanto a la propia crisis en que se produce el Manifiesto, Gómez Casas parece no haber leído el volumen de actas del Congreso del Conservatorio (que le hubiera evitado atribuir gratuitamente a los 30 la creación del ambiente de escisión), no sabe nada de las tensiones internas de la Confederación en Barcelona en julio-agosto del 31 y parece no haber manejado siquiera las declaraciones y los textos de unos y otros en La Tierra, de Madrid, que entre otras cosas han circulado profusamente estos últimos años en el volumen sobre el Movimiento Libertario Español que en 1973 publicó Ediciones del Ruedo Ibérico. Lo único que queda claro de todo ello es una extraña manía persecutoria respecto a Angel Pestaña y, de forma más moderada, hacia otros treintistas (véase la referencia a Peiró de la



Juan Gómez Casas.

página 147, número 54) que desde el punto de vista histórico ilustra las posiciones de Gómez Casas, pero nada dice sobre el tema que debiera haberle preocupado en cuanto investigador.

Lo anterior no significa que las páginas de esta Historia de la FAI sean del todo inútiles. La relación orgánica y personal de Gómez Casas con viejos militantes confederales se traduce en la exhumación en algunos datos que corrigen recuerdos anteriores, a falta de fuentes escritas (como las presencias de "Juanel" en el Comité Peninsular), o en algún documento poco conocido, como la Memoria del pleno nacional de regionales celebrada por la FAI en Madrid en octubre de 1933. Aportaciones que se ven compensadas en el plano negativo por la falta total de trabajo propio sobre las colecciones de Solidaridad Obrera y Tierra y Libertad. Nada se nos dice tampoco sobre el funcionamiento estricto de la organización, de su relación con las Juventudes Libertarias, de la inserción en los Cuadros de Defensa Confederales, etcétera. Todo lo cual es tanto más grave en la medida en que Gómez Casas pretende dictaminar sobre todos y cada uno de los conflictos en que la CNT y la FAI se ven mezcladas (ciclo insurreccional de 1932-33, octubre del 34, guerra civil), señalando en cada caso dónde está la razón histórica.

Por esta vez, el buen militante no se ha visto doblado por el historiador, siquiera discreto. Gómez Casas dice ofrecernos "un manual útil y veraz". Cabe preguntarse si ello es compatible con una visión apriorística tan débilmente apoyada en el trabajo de investigación. ■ ANTONIO ELORZA.

## Programas de mano

Seis son los partidos políticos protagonistas de los seis primeros volúmenes de la colección "Albia política" (serie partidos políticos). La colección se ha planteado, casi, como una especie de programa de mano para los electores de este país, que el próximo 15 de junio decidirán la suerte del mismo en las urnas. Estos son los partidos o grupos: Reforma Social Española, Círculo José Antonio, Partido Demócrata Popular, Partido Proverista, Partido Socialista Obrero Español y Partido Liberal. Y los autores de los libros: Manuel Cantarero del Castillo, Diego Márquez Horrillo, Ignacio Camuñas Solís, Manuel Maysounave Jiménez, Felipe González Márquez y Alfonso Guerra, Enrique Larroque con Ramiro Pérez-Maura, Ubaldo Nieto, Enrique de Carlos, Bernardo Rabassa y José Luis García de Mora.

La estructura de todos estos libros es idéntica. Una primera

ción de los tratados en los volúmenes. Su fundación, como se nos recuerda en este libro, data del día 2 de mayo de 1879; la aparición de su órgano periodístico, "El Socialista", de 1886; su primer congreso de 1888; la fundación del sindicato socialista Unión General de Trabajadores, es también de 1888... Larga historia desde ese primer congreso de Barcelona, al que hace el número veintisiete celebrado en Madrid a finales del año último. Este XXVII Congreso es tomado como base para presentar las líneas directrices del partido en la actualidad. Aquí se recogen apartados como los de constitución democrática, Estado federal, Estatuto de libertades públicas, política municipal, política económica y reforma fiscal, que constituyen la "alternativa socialista", que en palabras de los autores es "una alternativa real de Gobierno que le permite (al partido) afrontar el reto de la conquista del poder político como vehículo de transformación de la sociedad hacia los objetivos últimos de nuestro programa". La aplicación del pro-



Felipe González.

mitad donde se habla de la creación y nacimiento del partido, su desarrollo histórico, sus ideas y principios doctrinales, los propósitos de cara al momento presente de España y el equipo dirigente. La segunda mitad está ocupada por las respuestas al cuestionario planteado por los editores, sobre seis temas concretos: cuestiones constitucionales, derechos ciudadanos y conflictos políticos subsiguientes, política económica, política social, política laboral y política exterior...

En la imposibilidad de dar idea del contenido de todos los hasta ahora editados, elegimos uno de ellos, el dedicado al PSOE, que es, al fin y al cabo, el partido de más antigua funda-



Alfonso Guerra.

grama a los casos concretos se hace en las contestaciones al cuestionario de setenta y cinco preguntas que ocupa la segunda parte del libro. Aquí aparecen sucesivamente el período constituyente, la ruptura democrática, la forma de Estado, las funciones de los organismos y cargos políticos, la unidad de jurisdicciones, el papel de las Fuerzas Armadas, el orden público, el terrorismo, al servicio militar, la subversión, los derechos ciudadanos, la inflación, el paro, las multinacionales, la reforma fiscal, la enseñanza, la Seguridad Social, la política demográfica, la ecología, la política exterior, etcétera. ■ V. M. R.

(Pasa a la pág. 69)